

ÁNGEL BUSCA, UNA NUEVA FIGURACIÓN

En este retorno, múltiple y feliz, de las figuraciones y de los realismos, las aportaciones más impensadas nos van llegando de toda la geografía española. No es nada extraño, porque España ha sido siempre ambas cosas: un país de realismo profundo y un país de inmensa variedad. Pero hay que añadir enseguida que ha sido también un país de sueños, el país de la poesía, del quijotismo.

De todo ello hay mucho en la obra de este madrileño que se incorpora al ámbito artístico barcelonés. Ángel Busca pinta poéticamente, con una mirada que sabe escoger lo más fino de lo que se ofrece alrededor, y lo hace con unos colores extremadamente suaves, sin estridencias, y con una fuerte incidencia de la luz, que sin embargo no provoca nunca contrastes brutales. Debajo, siempre subyacente pero siempre imperante, el dibujo; un dibujo perfecto, preciso, casi obsesivo (él es profesor de dibujo), que confiere a los cuadros una precisión como de

proyecto de arquitecto y un fortísimo realismo, aunque ello no quiere decir que su obra sea la de un hiperrealista, porque el cuadro o el dibujo tiene siempre una calidez, humana y artística, que lo aleja de dicho estilo.

Otro signo distintivo a subrayar: el amor de Busca por la materia. Encima de la perfecta línea de sus temas, añadida también a sus colores suaves, toda una pátina trabajada y lisa de materia, pone su huella en las obras del pintor, que acumula así otro rasgo actual a su estilo. De esta forma, perfeccionista y sosegada, va creando unas obras muy de su tiempo, sin renegar de las grandes tradiciones del pasado. Creo que éste es el camino, constructivo y hermoso, que el arte puede reemprender después de los grandes nihilismos de la época. Que cada cual lo haga a su modo, con diversidad y con personalidad, es el reto que se ofrece a los artistas; Ángel Busca nos ha dado ya una posible respuesta.